



Sra. Nidia Aylwin, Sr. Jorge Gissi, Sra. Ximena Vergara, profesores de la Escuela de Trabajo Social.

**DISCUSION
EN
MESA REDONDA:
LAS
CIENCIAS
SOCIALES
Y EL
TRABAJO
SOCIAL**

El jueves 20 de mayo se reunió, en una sala de la Escuela de Trabajo Social, un grupo de profesionales con el fin de conversar y discutir la relación actual entre las Ciencias Sociales y el Trabajo Social considerado como tecnología. Participaron Nidia Aylwin de Barros, docente de la Escuela de Trabajo Social; Fernando Aguirre, sociólogo y director del Instituto de Sociología de la U.C.; Hernán Bertwart, Psicólogo y Director de la Escuela de Psicología de la U.C.; Mónica Jiménez de Barros, Directora de la Escuela de Trabajo Social de la U.C.; Ximena Vergara, socióloga y docente de la Escuela de Trabajo Social, y Jorge Gissi, psicólogo y docente de la misma escuela. (1).

La reunión comenzó con una breve exposición, por parte de la profesora Aylwin, sobre la relación histórica entre el Trabajo Social y las Ciencias Sociales, y luego se centró en la crítica y/o comentarios de los asistentes a los artículos **"Reflexiones sobre la tecnología"** del prof. Ataliva Amengual (RTS Nº 12) y **"El Trabajo Social y las Ciencias Sociales"** del prof. Jorge Gissi (aparecido en este mismo ejemplar).

Nidia Aylwin:

El interés por relacionar el Trabajo Social con las Ciencias Sociales surge justo con la iniciación del Trabajo Social como profesión. Las primeras Escuelas de Servicio Social son creadas precisamente con el objetivo de hacer más científica la formación del personal que colaboraba en la atención de las personas y grupos necesitados. En Estados Unidos, los primeros sociólogos y los primeros trabajadores sociales se

(1) El prof. Amengual no pudo asistir debido a encontrarse enfermo.

forman simultáneamente y trabajan en tanta colaboración que forman parte de la misma agrupación profesional. Posteriormente se separan, y el Trabajo Social empieza a recibir la influencia de la teoría psicoanalítica, que marcó profundamente el desarrollo de la profesión, centrándola en el trabajo individualizado de casos.

En América Latina, por el contrario, no se da esta relación temprana entre Trabajo Social y Ciencias Sociales. La profesión surge en Chile en 1925, pero en esa época la única influencia predominante en la profesión es la del Derecho. Es sólo después de 1950 cuando empiezan a desarrollarse las Ciencias Sociales en América Latina, que se inicia la incorporación masiva de las Ciencias Sociales en los currículos de las Escuelas de Trabajo Social, proceso que alcanza su máxima expresión con la Reforma Universitaria iniciada en 1967. En esta misma época se inicia en el Trabajo Social latinoamericano el interesante proceso denominado **Reconceptualización del Trabajo Social**, que hace surgir una gran inquietud por lograr una relación más estrecha entre Trabajo Social y Ciencias Sociales.

A este respecto, surgen básicamente dos posiciones. Para la primera, el Trabajo Social es una tecnología, lo que significa establecer una clara diferencia con la ciencia, pues a ésta le corresponde conocer, mientras a la tecnología le corresponde transformar. Este enfoque fue sostenido por el sociólogo y trabajador social norteamericano profesor Ernest Greenwood, quien asesoró al Instituto de Servicio Social de la Universidad de Chile en Santiago en 1967 y 1968. Para la segunda, el Trabajo Social es una praxis científica, lo que implica no establecer diferencias rígidas entre la ciencia y el Trabajo Social.

La posición actual que sostiene nuestra Escuela, se desarrolla a partir de la concepción del Trabajo Social como tecnología, pero entiende la tecnología como el tratamiento científico de los problemas prácticos que, al actuar científicamente, debe conocer para poder transformar. Sostenemos también que en la medida en que nuestra práctica tenga fundamentación científica, es posible ir acumulando a través de ella conocimientos específicos que perfeccionen el conocimiento científico o que constituyan el cuerpo de conocimientos propio del Trabajo Social. No se daría, por lo tanto, sólo una vertiente de conocimientos de la ciencia hacia el Trabajo Social, sino que también habría una retroalimentación del Trabajo Social hacia la ciencia.

De ahí entonces nuestro interés por abordar el problema de la relación entre Trabajo Social y Ciencias Sociales. Tenemos muy claro que no va a ser posible un pleno desarrollo de la profesión mientras esta relación no sea una realidad.

Al mismo tiempo nos parece que este problema no es sólo nuestro, sino que también interesa a las Ciencias Sociales, pues el trabajador social se encuentra en una situación privilegiada para observar los hechos sociales más significativos tal como ellos se dan en la realidad. Muchas veces buscamos en las

Ciencias Sociales elementos explicativos para iluminar determinadas situaciones concretas que estamos enfrentando, y que son obstáculo para el desarrollo, y no los encontramos. Una mayor integración sería seguramente positiva, no sólo para el Trabajo Social sino también para las Ciencias Sociales.

Nos parece, por lo tanto, fundamental ir buscando instancias concretas de integración que permitan el trabajo en equipo y el enfoque interdisciplinario para abordar problemas sociales específicos, logrando así un mutuo perfeccionamiento y desarrollo, al mismo tiempo que una respuesta más adecuada a los requerimientos de la realidad social.

Mónica Jiménez:

Después de esta introducción de Nidia, quisiéramos pedirle a Fernando que nos haga su comentario a los artículos que hemos leído.

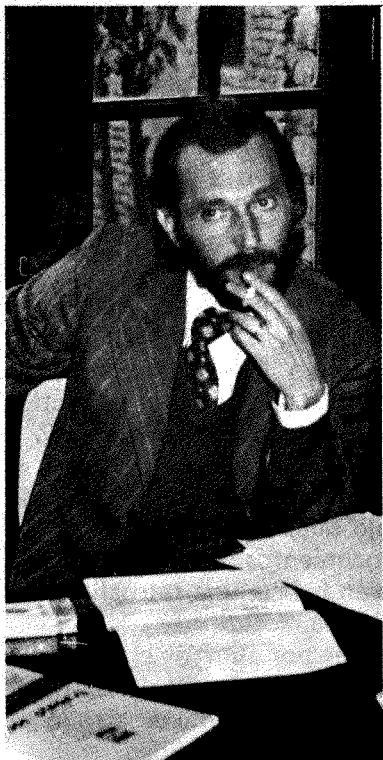
Fernando Aguirre:

Antes que nada, quiero felicitar a Mónica por la idea de realizar esta Mesa Redonda. Espero que la conversación que ahora tengamos sea sólo la primera de muchas reuniones que permitan un intercambio interdisciplinario más amplio y fecundo que el que hemos tenido hasta ahora.

Ahora bien, antes de entrar de lleno a analizar los artículos, quiero recordar que hace años que se reflexiona sobre la naturaleza, contenido y significado actual del Trabajo Social. ¿Cómo, después de tantos años de existencia, de esta disciplina, se siguen planteando las mismas preguntas? Al respecto, haré uso de la siguiente analogía: con las disciplinas científicas ocurre —al igual que con las personas— que desde el nacimiento hasta alcanzar la madurez deben pasar por una etapa infantil y, luego, adolescente. En mi opinión, el Trabajo Social —al igual que otras ciencias sociales— se encuentra aún en su etapa de adolescencia, en un período cuya característica es la renovada búsqueda de su identidad.

Desde su nacimiento hasta la fecha el Trabajo Social ha experimentado importantes transformaciones. Preguntarse, hoy, ¿qué es el Trabajo Social?, significa hacer un alto y revisar el camino recorrido, indagar cuáles son las características principales que permiten distinguirlo de otras disciplinas sociales y también buscar formas más adecuadas de solución a problemas sociales y de contribución a la tarea de transformación de la sociedad.

Justamente este afán de resolver problemas que ha caracterizado a esta disciplina, ha llevado a muchos trabajadores sociales a considerar que el Trabajo Social, más que una ciencia social, es o debería ser una tecnología social. El artículo "Reflexiones sobre la tecnología" de Ataliva Amengual pretende dar respuesta a la interrogante: ¿Qué significa decir que el Trabajo Social es o debería ser una tecnología social?



El punto de partida de Amengual es un análisis de dos actividades humanas: la del conocer y la del hacer. En ambas es posible distinguir grados de perfección. En el caso del conocimiento, la graduación va desde el conocimiento vulgar hasta el conocimiento científico. En el caso del actuar, éste va desde el que se fundamenta en la experiencia diaria, en la rutina, la tradición, hasta el que está fundamentado en conocimientos científicos.

Tanto en el conocer como en el actuar, nos encontramos con una relación Sujeto-Objeto; sin embargo, la naturaleza de la relación en cada caso es distinta.

El **conocer** es un ir desde el sujeto al objeto para recoger de vuelta una representación de éste. Como bien señala Amengual "sólo cuando hay una perfecta adecuación entre el sujeto que conoce y las notas constitutivas del objeto conocido, podemos hablar de verdad".

En el caso del **actuar**, la relación sujeto-objeto (a diferencia de la del conocer) es la de transformar al objeto por parte del sujeto; y cuando existe una perfecta adecuación no se habla de **verdad**, sino de **eficacia**.

Ahora bien, la ciencia tiene como objeto material la realidad observable, lo que es; y como objeto formal, la **verdad**. La técnica, por su lado, aunque supone un cierto conocimiento de la realidad, tiene como objeto material, lo que la realidad **debiera ser**; y como objeto formal, la **utilidad**. La ciencia es factual y su criterio es el de la verdad; la técnica es normativa y su criterio, la utilidad.

Pero si bien determinados tipos de actuar suponen conocimientos científicos, éstos no son suficientes para lograr hacer lo que se pretende del modo más eficiente y eficaz posible; para lograr esto se precisa contar con otro tipo de conocimiento: el **conocimiento tecnológico**.

Lo que me parece más interesante del artículo de Amengual es esto: el intento por dilucidar la naturaleza del conocimiento tecnológico, de ubicarlo como un puente entre la ciencia y la técnica. Para usar sus propias palabras: "diremos que precisamente, el esfuerzo tecnológico es el que trata de efectuar la síntesis entre verdad y eficiencia, entre ciencia y técnica, entre los sistemas de reglas y los sistemas de leyes". "La Tecnología se funda en conocimientos de la ciencia y los usa... Supone la técnica y la usa".

Existe sin embargo, algo que en mi opinión es vital y que Amengual, si bien lo trata, lo hace sólo tangencialmente. Es aquello relacionado con el proceso de adquisición de conocimientos para lograr que los resultados que esperan obtenerse —cuando se intenta resolver algún problema o transformar una cierta realidad— se obtengan del modo más eficiente y eficaz posible.

Es necesario, en mi opinión, reflexionar todavía más acerca del "logos" de la técnica. La tecnología es un proceso metódico de adquisición de un cuerpo sistemático de conocimientos que permitan operar con certeza, acerca de la

eficiencia y eficacia en la solución de algún problema o de la realidad que se quiere transformar.

Mónica:

¿Tienes algún comentario sobre el artículo de Jorge?

F. Aguirre:

Con respecto al artículo de Jorge Gissi, lo primero que destaca al compararlo con el de Amengual es su complementariedad. Amengual, al abordar la temática Ciencia, Técnica y Tecnología, lo hace sin referencia al Trabajo Social. En el trabajo de Gissi, dicha referencia es uno de los ejes principales. Gissi señala que el objeto material del Trabajo Social, es lo social; y el objeto formal es "la transformación a nivel individual, micro y macrosocial, de algunos problemas sociales apuntando a un objetivo general de bienestar de cada uno y todos los miembros de la sociedad, en relación con el desarrollo social pleno". Este objeto formal, justamente, es lo que hace del Trabajo Social una tecnología, "una vía intermedia entre la ciencia y la técnica". Luego, agrega que para el Trabajo Social es imprescindible el aporte de todas las ciencias sociales, y ello porque "el Trabajo Social está exigido y exige totalización en el enfrentamiento de cualquiera de sus problemas y su óptica no es multi o interdisciplinaria, sino superdisciplinaria, como único camino para aprehender el objeto en su concreción".

Planteadas así las características que debiera tener el Trabajo Social es proponer una supraciencia social, una disciplina totalizadora, con gran capacidad solucionadora y transformadora: la ciencia social por excelencia. Este planteamiento es obviamente, demasiado ambicioso, y más que eso, es utópico e irrealizable. No debemos olvidar que muchas ciencias sociales se encuentran aún en etapa de adolescencia y, por tanto, el conocimiento acumulado por ellas no es muy grande.

Mónica Jiménez:

Hernán, ¿tú qué opinas de los artículos y de lo que acaba de exponer Fernando?

Hernán Bertwart:

Quisiera referirme centralmente al artículo del prof. Gissi, por un interés personal y porque creo que éste es el mejor momento para reflexionar sobre la naturaleza y perspectivas de las Ciencias Sociales y el Trabajo Social.

En primer lugar, estoy plenamente de acuerdo con las dos formulaciones que están en la base de todo el documento. La primera se refiere a la diferenciación de las disciplinas específicas: es comprensible, en el contexto del conocimiento humano, el hecho de que, en la medida en que éste se desarrolla, también se especializa, porque hay una centración



de la atención y de los intereses (ya sea en problemas particulares o en aspectos particulares de un problema).

Paralelo a esta diferenciación progresiva, hay un desarrollo que aparentemente, será contradictorio: es el reconocimiento cada vez más fundado de la imposibilidad de una separación total, de un desarrollo independiente de cada una de las disciplinas. Esta idea, dentro del ámbito de las Ciencias Sociales, está representada en el artículo de Jorge por el concepto de integridad total del fenómeno social.

El estudio del problema humano social, que dio origen a las ciencias particulares, tuvo dos puntos de partida: por una parte, se centró en una perspectiva individual y desde esta perspectiva surgió por ejemplo la psicología con una importante relación a la Biología y la Física. Diremos que éste es el polo individual del desarrollo de las Ciencias Sociales.

Frente a esto, se observa otro polo centrado en una perspectiva social en la interacción entre los hombres. A este polo se le puede designar como polo sociológico. Un ejemplo de esto lo ofrece la psicología. Históricamente comenzó como un análisis de la sensación, percepción, memoria... es decir, como un análisis de los problemas psicológicos aislados, individuales. Sólo después tomó conciencia de la necesidad de considerar el contexto social y cultural.

Esto demuestra cómo, progresivamente, la unidad del fenómeno humano y social se hace más patente y requiere para su estudio integral una perspectiva interdisciplinaria.

Otro ejemplo digno de destacar son los problemas que se están planteando en relación a la Psicología y la Sociología. Específicamente me refiero a una nueva disciplina, de notable desarrollo en los últimos 10 ó 15 años: la Psicología Social. Ella representa un crecimiento de ambos polos hacia una integración central. De hecho es muy difícil definir a la Psicología Social cuando se requiere adoptar una postura neutral con respecto a la Sociología y a la Psicología: Sociólogos y Psicólogos la definen de distinta manera porque parten desde sus respectivos puntos de vista.

Esto da una imagen de la evolución y desarrollo de las disciplinas que conforman el marco de las Ciencias Sociales: los sociólogos consideran cada vez más las condicionantes individuales del comportamiento; la psicología considera cada vez más lo social.

¿Cómo crees tú, Hernán, que eso se refleja en el plano de la acción?

En cuanto a la acción profesional es interesante comprobar que se da el mismo esquema de desarrollo. La acción sobre los individuos y sobre las organizaciones sociales parte siendo tentativa, intuitiva. Pero luego, cuando esa acción se desarrolla en base a conocimientos científicos, también se polariza, al

Mónica Jiménez:

H. Bortwart:

menos inicialmente. Así, la acción del psicólogo parte centrada en el individuo (psicoterapia, orientación), pero luego se abre a los sistemas sociales (higiene mental, psicología organizacional) y emplea técnicas sociales (técnicas de grupo).

El Trabajo Social, por su parte, se generó dentro de la vida de una comunidad, pero era un trabajo dirigido al individuo (tal como se inició en Norteamérica). Era la solución de problemas individuales en su relación con organizaciones o sistemas sociales, como por ejemplo, sistemas laborales, educacionales, etc.

De todo este esquema se puede concluir que la unidad o totalidad del fenómeno humano-social se impone como una realidad indiscutible. Pero, por su complejidad y multidimensionalidad, se hace comprensible el desarrollo de puntos de vista particulares representados por las disciplinas específicas.

Para terminar, quisiera comentar una idea que citaba Nidia en su exposición: la idea de que el flujo de la información va desde la ciencia hacia la acción (hacia el Trabajo Social en este caso). Creo que éste es un movimiento dialéctico. La aproximación a la realidad y la acción misma, también constituyen fuentes de información valiosas para afirmar y enriquecer el conocimiento científico. Esto es importante porque toca una característica común y, diría yo, esencial de las ciencias sociales. Las ciencias del hombre tienen un cierto rasgo de **concretas**, diferente a la física o a la química. Siempre se refieren a una convicción histórica de un "aquí-ahora", y es hasta aquí donde tiene que llegar la ciencia si es que trata de fundar acciones.

Con esto destaco la importancia de la acción práctica, de la manipulación de la realidad, para el desarrollo de las ciencias sociales. Y esta realidad es siempre el fenómeno social total. Aquí es cuando se hace especialmente necesaria la síntesis, cuando es conveniente considerar el carácter de totalidad indivisible del fenómeno social. En este sentido coincido con Fernando Aguirre cuando señaló que el Trabajo Social puede enriquecer al resto de las ciencias sociales.

Yo quisiera, Jorge, formularte una pregunta que se han planteado algunas personas que han leído tu artículo, y es que ellas ponen en tela de juicio el hecho de que el Trabajo Social se pueda constituir en una superciencia o una superdisciplina.

Es más o menos la misma observación que hacía Fernando y estoy de acuerdo con la crítica. Quizás tal como lo expresé, se presta a equivocidad. No hay que entender lo "supra" como jerárquico, o como que el trabajo social es "más importante".

La argumentación mía pretendía el no perder los caminos de ida y vuelta. Sucede a menudo en las diversas profesiones. Por ejemplo, hay profesionales a los que se les escapan de



Mónica Jiménez
Directora de la
Escuela de
Trabajo Social

Jorge Gissi:

pronto las variables culturales del fenómeno que estudian; o se les escapan las variables psicológicas individuales cuando trabajan con una organización; o bien se les escapan las variables sociales.

El énfasis mío es ése: retotalizar a partir de las separaciones de las distintas disciplinas. Frente a eso, la grandeza es "lo supra" como utopía. Yo creo que la grandeza del Trabajo Social es de derecho, así como digo que hay una miseria relativa y que ambas son intrínsecas.

De ninguna manera puede haber una grandeza de hecho del Trabajo Social en relación a otra ciencia. Precisamente por ser el Trabajo Social lo que es. La grandeza de hecho supondría que se elimina a las otras ciencias, porque los trabajadores sociales las van a realizar. Pero esto no puede ser, porque si hacen las otras ciencias, dejan de hacer trabajo social, cambian el objeto y los objetivos de él.

Fernando Aguirre:

Hay muchas maneras de leer un artículo. Una de las impresiones que me causó tu artículo, Jorge, era que pretendías que el Trabajo Social se constituyera en la ciencia social por excelencia, en una disciplina totalizadora, sintetizadora tanto en el conocimiento como en la aplicabilidad. Pienso que así planteado es absolutamente utópico.

Tú dices que el trabajo social tiene por objeto material "todo lo social" (pues no distingues qué parte de lo social) y por objeto formal la transformación de todo lo social. Obviamente estaríamos en una empresa que ninguna disciplina podría cubrir. Y agregaría que, en este momento, ningún conjunto de disciplinas podría cubrir.

Hernán Bertwart:

Pienso que el documento de Jorge se puede analizar a varios niveles y que, como modelo epistemológico no cabría el concepto de utopía. Creo que la idea es que el trabajo social, necesariamente, en cuanto se centra en una realidad, tiene que utilizar todo el conocimiento disponible acerca de esa realidad. Y esto, necesariamente, implica una síntesis de las ciencias particulares.

Utilizar el término de supra-ciencia, a lo mejor es acuñar un nuevo término que produce más confusión en las cuestiones.

Pienso que el concepto esencial es más bien el de interdisciplinario.

Jorge Gissi:

En realidad, el objetivo inmediato del artículo era aclarar, con respecto al Trabajo Social, algunos equívocos o ambigüedades y hacer un ensayo de precisión sobre el contexto.

Parece que hubo un equívoco a propósito del "supra". Yo no pretendo una jerarquización. No es posible que haya una disciplina que lo sepa todo. Esta utopía no es una utopía

del Trabajo Social, sino que es una utopía de la realidad humana en totalidad. Es una utopía del conocimiento sobre el hombre y una utopía de la sociedad, en términos de que el conocimiento sirva para una transformación social. Y que en la sociedad se logre la "felicidad humana" en el sentido platónico. Eso desde luego no lo vamos a lograr y no sabemos si se logrará alguna vez en la historia.

Eso es lo que está implícito en el contexto de mi artículo.

Mónica Jiménez:

En todo caso, tu artículo tiene un valor extraordinario y mueve a la reflexión.

Antes de terminar, pues ya se ha hecho tarde, quiero agregar algo muy breve: pienso que el Trabajo Social tiene la necesidad de totalizar, porque tiene la obligación de responder a problemas concretos. Tenemos que poner al servicio de la transformación social a todas las ciencias sociales.

El perfeccionamiento del conocimiento del trabajador social no va por la línea de la especialización al interior de una ciencia, ni va por la línea de la especialización al interior de un método, ni de un conjunto de técnicas. Va en la medida de la especialización en la medida que sepamos armar un conjunto de ciencias y técnicas que iluminen una práctica. La acumulación nuestra es en función de problemas. Entonces y por eso es distinta.

Se ha hecho tarde. Algunos de los participantes deben regresar a sus labores cotidianas. Detenemos la grabadora. El resto de la conversación que continúa, quedará "off the record"...